

PEDID
EN TODO EL
MUNDO

CARABAÑA

CONSUMO
UNIVERSAL



EMPRESA FARFÁN

Caballero de Gracia, 8
MADRID

COMISIONES

REPRESENTACIONES

Nacionales
y extranjeras



BALNEARIO Y AGUAS DE PUERTOLLANO

Ácido, Alcalinas ferruginosas bicarbonatadas, Estómago, Debilidad general, Vías urinarias, Reconstituyentes.

Pedid la sin igual agua de Puertollano en Farmacias, Hoteles, etc. La mejor agua de mesa.

Al por mayor: Pérez, Martín, Velasco y Compañía
ALCALÁ, 7

PARA INFORMES A SU ADMINISTRADOR
LUIS FRANCÉS

Teléfono 423
Apartado 355

CARLOS KNAPPE

Telegramas y telefonemas
Nape-Madrid

Sagasta, 6, y desde 1.º de Julio Clavel, 2
MADRID

ESPECIALIDADES EN APARATOS Y MATERIALES ELÉCTRICOS

Maquinaria eléctrica.

TELÉFONOS

Ventiladores eléctricos

Electromotores.

Baterías de cocina eléctrica.

Arcos voltáicos.

Óptica militar.

Aparatos electromedicales.

de alta voz
militares
urbanos
domésticos
interurbanos
teteras
cafeteras
chocolateras
hueveras
hornillos
parrillas
encendedores
planchas
estufas
jarros
cacerolas
etc. etc.

AL CAPRICHIO

Alcalá—48 y Cedaceros—1

La casa más antigua de España

Confección

para señoras y niños

Sección especial de lutos

Últimos modelos de sombreros de París y Londres

SECCIÓN DE LUJO

SECCIÓN ECONÓMICA

AL CAPRICHIO

ALCALÁ, 48 y CEDACEROS, 1



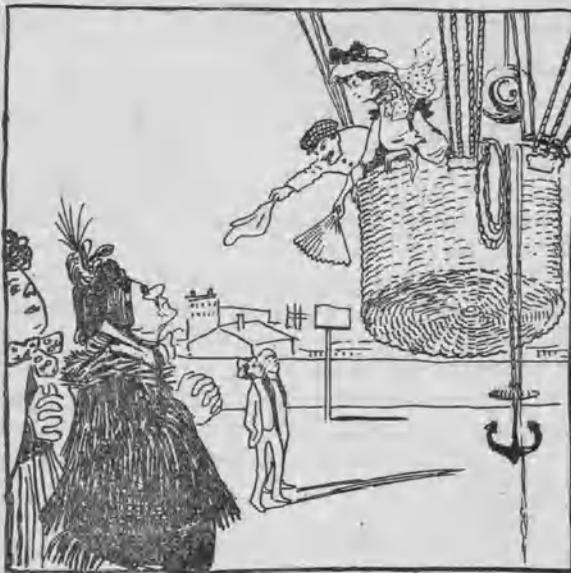
Las becerradas de los gremios.

— También nosotros los cocineros hemos dado la nuestra. Yo maté tres becerrros.
 — ¿Y qué tal quedaste?
 — Pues chico..... ¡Los tres *à la olla!*



En la Estación del Norte o el vendedor oportuno.

..... «Imparcial», «Liberal», «Correspondencia», el «Heraldo»..... con el número de muertos y heridos que ha habido en el último choque de trenes.....



El sport de moda.

— Por Dios, Arturo; si ocurre alguna dificultad, cuideme-
 la usted bien. Acuérdesese de la válvula de desgarre y..... à
 tierra con ella.



Nivelando el presupuesto.

— Escúchenos, Sr. Osma; nosotros podemos darle à vue-
 cencia los huesos para que refine sus *sabrosos* azúcares.
 — ¿Y quiénes son ustedes?
 — Los maestros rebajados de sueldo por su compañerito de
 ministerio.

CRÓNICA

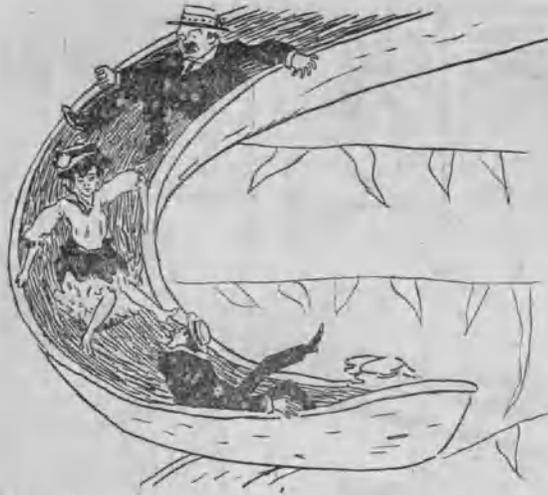
Estoy en Pamplona, donde me he tirado cinco cor-
 ridas de toros al coletto, ó mejor dicho, *à la coleta*, y
 me he tirado infinidad de veces por el *Tobbogán*, nue-
 vo artefacto de ferias, que será el *clou* de todas las de
 España, y consiste en un plano inclinado en espiral y
 en forma de canalillo de madera resbaladiza, por don-
 de hombres y mujeres se deslizan, desde veinte metros

de altura, sin que se corran riesgos de otros deslices
 de bastante más abajo.

En la bajada del *Tobbogán* todo lo más que puede
 ocurrir es que las mujeres enseñen la caña del pie; hay
 otras bajadas de mucha más *exposición* que la de la
 caña, según malas lenguas.

Cuando se establezca en Madrid, que se establece-

rà muy pronto, en vista del gran éxito del ensayo hecho en Pamplona, los ascensos del *Tobogán* serán tan



célebres como los ascensos de Weyler y Polavieja al último entorchado, y las bajadas darán *couplets* de fuerza á los autores sicalípticos.

Estoy de *durresku* que va da *aurrasko*, como diría el maestro Calloja, y desde que amanece hasta que anochece no hago más que oír gaitas, que es bastante peor que templárlas.

Me han limpiado las botas seiscientos veces por minuto, y me estoy dejando la piel en manos de esta fulange de betuneros que tiene la adúladora misión de darnos *lustre* por quince céntimos.

Menos mal que al instante me las ensucian á fuerza de pisotones por la gran afluencia de forasteros que han acudido á las ferias.

Entre ellos ha estado el calor, que este año *ha sido forastero*, y los que nos hemos venido con ropita de verano hemos admirado una vez más el talento de Montero Ríos, que nunca sale de casa desabrigoado.

Gracias á que se ven muchas *mujeres de abrigo*, y cabe el consuelo de arrimarse uno á ellas, y darse un



calentoncito en el fuego de sus miradas ó donde á uno buenamente le dejen, si son tan amables...

A más de un fresco le ha calentado á bofetadas el padre ó el esposo, con lo que le ha salido la misma cuenta. El caso es entrar en calor.

También hemos tenido que abastecernos de para-

guas los forasteros no precavidos, porque, aun cuando no estaba en el programa, la Naturaleza nos ha obsequiado con el *Sirimiri* típico del país, para que no dejemos de ver nada de lo que da esta tierra.

Es una galantería á la cual no han sabido corresponder los trajes baratos, que, como de baja estofa, se han quedado cortos aun los más cumplidos.

Los que no se quedan cortos son los *descuideros* y *carteristas*, que ya se van replegando hacia las playas del Norte, dispuestos á desvalijar á los veraneantes, en competencia con los casinos.

Lo mismo da que le lleve á uno el dinero el *baccarat* que el *Almeja*; tanto monta que le tallen á uno con puertitas, como que le dejen por puertitas; todo es quedarse en medio de la calle, haciendo compañía á los aldeanos que vienen á las ferias y, por no gastar, se quedan á dormir en los bancos de los paseos ó en los



quicios de las puertitas, ó se pasan toda la noche de ronda dando gritos y cantando coplas para no dejar dormir á los que tienen cama.

Inútil es decir que he oído tocar á Sarasate, al monstruo del violín, á *Pablico*, como aquí le llaman cariñosamente sus paisanos.

¡Parece imposible que con la misma tripa con que se hacen los afamados chorizos de Pamplona pueda comoverse á la gente hasta arrancarla lágrimas!

Sarasate es el hombre á quien mejor le *suenan las tripas*.

Da gusto oírlas.

Con tantas diversiones y entretenimientos no he tenido tiempo de enterarme si han descubierto al matador de la Vicenta, si han cogido al *Pernales*, si siguen en el poder los conservadores y hablando los solidarios.

Supongo que todo continuará lo mismo, pues en un país por el que no se nota el paso de los años y si me apuran el de los siglos, menos se notará el paso de las semanas.

Sin embargo, aun sin querer y á pesar de la vertiginosa rapidez de las fiestas pamplonesas que no dejan tiempo ni aun para repasar los periódicos, me he enterado de que al Gobierno, por amargarle los solidarios todos los proyectos le están amargando hasta el de los azúcares.

El Sr. Osma padece una *diabetes parlamentaria*; todos los discursos se le vuelven azúcar.

Pero ni con azúcar se tragan el proyecto los solidarios,

También me he enterado de que el *Pernales* sigue progresando, hasta el extremo de que ya posee un antejo de larga vista.

Estoy viendo que el mejor día monta en la Sierra un Observatorio astronómico y se dedica á hacer la competencia al Vicario de Zaranz en las predicciones del tiempo.

La lente es tan poderosa que con ella ve los guardias civiles á un kilómetro de distancia.

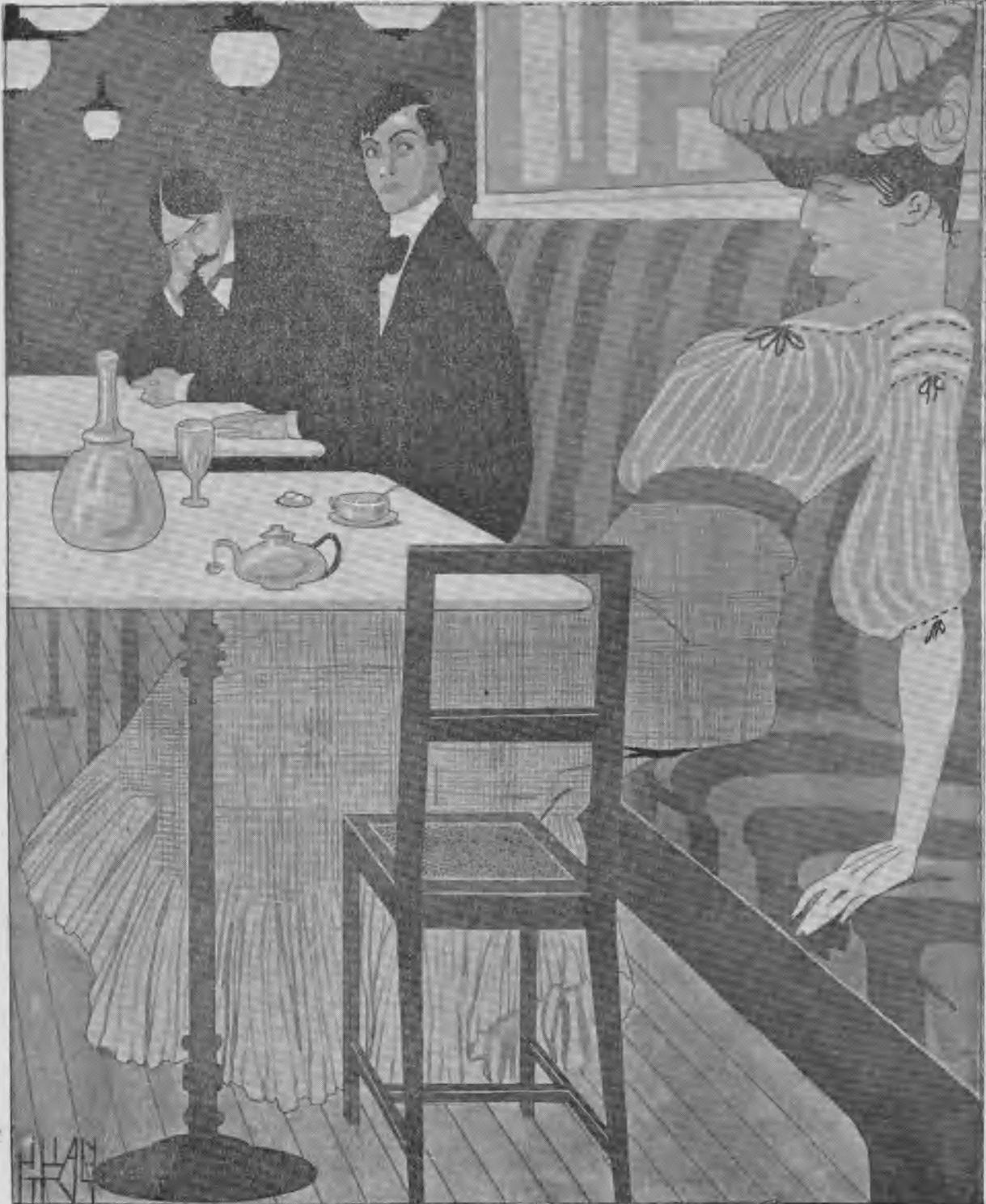
El caso es que, sin antejo, los veía lo mismo, si no los veía más lejos.

No le faltaba al *Pernales* más que un antejo para ser el *mágico prodigioso*.

El Sastre del Campillo.

Los modernos conquistadores

(Dibujo de Gris.)



— ¡ Hermosa mujer para vivir con ella! Mira qué perfil, qué ojos, qué líneas, y sobre todo qué robusto cuello para degollarla.



TONTERIAS VERANIEGAS

Si quieres veranear,
aunque no den la noticia,
y el tren, con tanta delicia,
te produzca malestar,
y al «eslipin» de la «goma»
prefieres dulce bureo,

toma.....

un tranvia de recreo.

Si gustas de solazarte,
si quieres pasar un rato
bueno, bonito y barato
sin que hayas de molestarte,
y, viajando, estás de broma
y buscas el pitorreo,

toma.....

un tranvia de recreo.

Si quieres cómodamente
pasear por los Madriles
haciéndote el indolente
entre muchachas gentiles,
aunque el calor se te coma
y convierta en un fideo,

toma.....

un tranvia de recreo.

Si gustas de panoramas
sin necesidad de estar
dormido, ó viendo trillar,
ó andándote por las ramas,
y gustas de lo que asoma
por un escote, no feo,

toma.....

un tranvia de recreo.

Si quieres pasar la noche
mejor que en el casto lecho
y mucho mejor que en coche,
que es recinto asaz estrecho,
y viajar con tu «paloma»
en sencillo devaneo,

toma.....

un tranvia de recreo.

—¿Qué le parecen á usted los nuevos trajes voluptuosos que lucen los conductores y cobradores del tranvia?

—Como barquillos, pasen.

—¿No le gustan á usted?

—Mucho. Desde muy chico ya mostraba afición á ellos.

—Pero si digo los trajes.....

—Pues de los trajes hablo.
¡Son canela fina!

A mí, la verdad, me gustan los nuevos uniformes. Tienen ahora un aspecto más risueño los cobradores; á los rubios, sobre todo, les sienta muy bien el nuevo color. Además, me alegro de que los hayan aligerado de ropa. Con estos calores.....

—Pues no los han aligerado tanto como ellos quisieran.

—Hombre, lo que no me explico es lo de las dos chapas. ¿A qué vienen dos chapas?

—Tiene usted razón; basta con una bien puesta. Todo se reduce á que se vea el número. Pero en fin, más vale pecar de predictor que de desprevenido.



—¡Es usted un miserable, un truhán y un cochino!
¡Discurre usted lo mismo que lo hace un lechuguino!
¡Qué lástima de tinta que gasta usted, so cerdo!
¡De los hombres de Europa es usted el más lerdo!
¿Dice usted, so boceras, que no tengo talento?
¡Sepa usted, señor mío, que soy un monumento
y que hago maravillas en menos de un minuto!
¡Y si no, que lo diga..... mi familia, so bruto!

(Modelo de buen gusto, seriedad y lirismo
en el cacareado moderno periodismo.)

LOS GRANDES RECURSOS

«Estoy» con Sánchez en que el Ayuntamiento necesita resarcirse de algún modo de lo que pierde con la desgravación de los vinos; pero, ¿por qué ha de ser á la fuerza con eso de la prestación personal?

Echese á pensar el Alcalde, no en cosas viejas, sino en cosas nuevas y á poco ingenio que le haya dado Dios verá cómo hay otra porción de recursos de qué echar mano, valiéndose de arbitrios novísimos y originales.

Verbi gratia: ¿por qué no han de pagar los *adjetivos* que disfrutan una porción de señores haciéndose pasar por *ilustres, eminentes, doctos, sabios, geniales, etc.*?

Un empleado del Ayuntamiento encargado de repasar á diario la prensa, tomara nota de todos los señores *adjetivados* y del número de veces que lo eran, para cobrar el impuesto á fin de mes.

Con seguridad que no se habría dado el caso de tirarse los frastos á la cabeza *Claudio Frollo* y el director de *El Imparcial*, porque á éste le llamó el primero simplemente *distinguido*, en vez de *ilustre*, que era á lo que ya iba acostumbrándose López (*quién*) Ballesteros.

Y sigamos con los arbitrios.

Debia pagar el uso de ciertos administrículos personales que no son de absoluta necesidad, sino que constituyen una *pose* explotada por el individuo.

El paraguas rojo y el *monócte* de *Azorin*.

La levita de Salmerón.

El *jipi* de Félix Méndez.

Los botines de Medrano.

Las corbatas de Morote....

También debían pagar ciertos defectos físicos que, en vez de ser una desgracia, contribuyen á la popularidad de los interesados, como por ejemplo:

La cojera de Romanoues.

Las narices de Sánchez Toca.

La fealdad de Frontaura.

La *enormidad* de Aguilera....

Alambicando en el mismo sentido, todavía puede extenderse el arbitrio á ciertos gustos y aficiones, por los cuales debe pagar el que los pone en práctica.

El *piropo libre* en medio de la calle, con lo cual se hacía una buena recaudación todas las mañanas á la

hora en que va la Cachavera á tomar *vermouth* á la *maison dorée*, calzándose cada ovación colectiva que Dios tira.

Seguir á una mujer hasta encerrarla, que es con lo que se conforman muchos, también es otra tontería humana explotable, para lo cual basta con que los guardias se fijen y *sigan* al que *las sigue*, presentándoles el recibo acto *seguido*.

También puede ampliarse el arbitrio sobre animales, y deben pagar los *gatos*, por la misma razón que pagan los *perros*, así como deben tributar igualmente la *codorniz*, el *grillo* y el *loro*, que no rabian, pero dan la lata á los vecinos pacíficos.

Era cosa también de que el Alcalde viera el modo de que pagaran algo *los que escriben gratis* en los periódicos; porque ya que se trata de una vanidad y que perjudica á los que cobran, por lo menos que no se fueran de rositas.... y no crea el alcalde que tampoco estaría de más un arbitrio sobre los que, á pesar de cobrar, se pasan de la medida, como Morote, y no llegan á ella, como *Azorin*.

Los *reventadores* á ultranza que paguen igualmente, ya que se dan ese gusto que no está comprendido en el precio del billete, puesto que éste es sólo para ver el espectáculo; y véase por dónde ya no serían tan malos los chistes malos, aunque fueran como este que tenía yo pensado



para los *reventadores*, diciendo que debían pagar por lo menos *á real y medio la pieza*.

No crea el Sr. Sánchez Toca que sería tampoco un disparate meterse con el *tiro de pichón*, y ya sabe S. E. por dónde va el tiro.

Y no quiero ponerme tonto con el Alcalde, brindándole todavía lo menos cincuenta ideas más de nuevos arbitrios, para que no crea que quiero dárme las de más ingenioso que él.

Todas estas cosas han debido ocurrirsele en plena sesión al Duque de Arévalo, en vez de enviarle los padrinos al Sr. Sánchez Toca.... otra cosa que también debía pagar su arbitrio correspondiente: los desafíos de ahora.

Debian pagar los que se baten, los que no se baten, los padrinos, las actas....

Y Saint-Aubin por contarle luego en el *Heraldo* con esa gracia que Dios le dió.

Han salido:

Para Novales (Huesca), D. Jacinto Octavio Pi-
cón.

Para Las Mallorquinas (Gerona), D. Mariano de
Cávia.

Para Molinillo (Salamanca), la aplaudida tiple Lola
Mengánuez.

Para El Tornadizo (Salamanca), D. Nicolás Sal-
merón.

Para Antiguallas (Lugo), D. Eugenio Sellés.

Para La Laguna (Canarias), Srtas. de Ruiz, de
García y de Gómez.

Para Malillos (León), D. Juan A. Cavestany y don
Emilio Ferrari.

Para Los Sauces (Canarias), el Sr. Marqués del Va-
dillo.

Para La Pera (Gerona), las Srtas. de Fideo.

Para Anchuras (Ciudad-Real), la Sra. Vidal.

Para El Barrio (Alava), el tranvía del barrio de
Salamanca.

Para Cobas (Orense), Claudio Frollo y D. Luis Ló-
pez Ballesteros.

Para la Mierla (Guadalajara), D. Miguel de Una-
muno.

Para Antigua (Canarias), Doña María Tubau.

Para Eterna (Burgos), Doña Balbina Valverde.

Para Barrios de Villadiego, el asesino de Vicenta
Verdier.

Para Almagro (Ciudad-Real), Srtas. de Fulánez.

Para Asquerosa (Granada), la distinguida señora
de D. Carlos Villasequita.

Para El Pego (Zamora), el Sr. Millán Astray.

Para Cogolludo (Guadalajara), D. Rodrigo Soriano.

Para La Iglesia (Santander), Señora viuda de
Azahares y D. Jacinto Benavente.

Para Lumbreras (Lo-
groño), Don José López
Silva.

Para Murga (Alava),
Azorín.

Para Mozuelos (Bur-
gos), la respetable señora
Marquesa viuda de Cam-
poshondos.

Para La Carrera (Avi-
la), Srtas. de Buenver.

Para Alcoba (Ciudad-
Real), Srtas. de Nervio-
sina.

Para Aguas Cándidas
(Burgos), D. José Sánchez
Guerra.

Para Barriga (Burgos),
D. Alberto Aguilera.

Para Cogela (Lugo), Srtas. de Palmito y *Garibal-
di*, y

Para Patitas (Canarias), D. Antonio Palomero.



LIBROS EN SOLFA

Cualquiera que se eche á la cara el librejo *Mi Musa*, que su autor, D. Francisco Núñez Collado, nos envía con el noble deseo de que nos ocupemos de él, creará, por tratarse de versos, que se las tiene con un poeta. ¡Profundo error! El Sr. Núñez Collado ni es poeta, ni lo ha sido nunca, ni lleva trazas de serlo, aunque viva más años que la Valverde.

Pero el Sr. Núñez se cree un vate, como el noventa por ciento de los españoles, y de esta manera lo asegura en la primera poesía de su libro:

«Nací para cantar: sobre mi cuna
batió su blanca ala la mujer,
que al hombre da con ilusión profunda
la inspiración del ser.»

¿Se convencen ustedes de que Núñez no es poeta, diga lo que quiera el propio Núñez y la mujer del ala?

Pues no contento con echárselas de vate, de cuya condición no tiene, según se ha visto, más que las ganas, aspira Núñez nada menos que á conseguir la total desaparición de la poesía modernista, á cuyos cultivadores quiere muy mal este joven. Veán ustedes lo que, entre otras cosas no menos agresivas, dice Núñez muy enfadado:

«¡Abajo tantas lirras pusilánimes
y débiles y turbias!
¡Abajo esos románticos delirios
que embargan de tristura!
¡Yo opondré á esas canciones de mujeres
mi Musa corajuda!»

¡Por Dios, Núñez, no vaya usted á hacer un dispa-
rate! Basta con los que ha escrito usted.

No se ocupe de los modernistas, que están dejados
de la mano de Dios y no valen la pena de que usted se

incomode. Siga usted cultivando su «musa corajuda»
sin hacer el menor caso de las «lirras pusilánimes, débi-
les y turbias», aunque en esto de lo turbio es usted
talmente un Manzanares. Y para que no haya duda,
allá va la prueba:

«El hierro de mi musa
es fuerte como un águila
y de su fortaleza
sobre todas las ascuas
mientras al ver el fuego
en que se despedaza.....»

¿A qué seguir, amigo Núñez? ¡Estamos al cabo de
la calle!

Pena nos da del puñado de pesetas que se ha gas-
tado el Sr. Núñez en editar su libro de versos. ¡Cuán-
to mejor no hubiera hecho comprándose un traje ó
gastándose las alegremente con una modistilla, sin per-
juicio de recitarla los versos, á los postres, y con la se-
guridad de que las modistas no paran mientes en ripio
más ó menos! Con una oyente de esa clase hubiera te-
nido un éxito loco lo de la «musa corajuda». ¡Palabra
de honor!

En cambio, gastándose el dinero en publicar los
versos, ¿qué ha conseguido el Sr. Núñez? Pues eso,
gastarse el dinero tontamente. Y darse el disgusto de
leer estas líneas.

No nos guarde rencor por ello y piense que, si le
decimos estas verdades que pican, es porque creemos
que ha equivocado sus naturales inclinaciones.

Y nada más.

¡Ah, sí! «amalgama» es femenino; conste, amigo
Núñez. Ya suponemos que usted lo sabe, pero, en fin,
no está de más la advertencia.

Octavo Menor.

LA HIGIENE EN EL HOGAR

CUATRO PALABRAS PREVIAS.

Hace tiempo publicamos la «Hoja médica». Los consejos que en ella dábamos no han servido para nada. Éxito tal nos mueve a dar hoy la «Hoja higiénica», también plagada de sabias recomendaciones que serán inútiles. Únicamente podrá prestar algún servicio a nuestros lectores el papel en que esta «Hoja» va impresa, que, como es natural tratándose de higiene, es papel higiénico.

Y preparado en cilindros, «á sésse» rotativo.

IMPORTANCIA DE LA HIGIENE

Hasta hace muy poco tiempo, la higiene no ha tenido importancia en este cochino mundo.

Los hombres primitivos apenas si se preocupaban de otra cosa que de la caza de fieras con reclamo. Para ellos el acto de lavarse era un acto secundario. La primera manifestación hidroterápica que se presenta en la Historia, es el diluvio. El Todopoderoso, viendo lo sucios que tenía á sus *criaturas*, las dió el gran jabón, convirtiendo la tierra en una inmensa palangana. Fué castigo tal, un vislumbre de la ciencia higiénica. Los hombres, aunque todos se ahogaron, quedaron limpios de pecado y esta limpieza ya significaba algo. La Biblia nos dice que las aguas *cubrieron siete codos* las montañas más altas.

He aquí siete codos que quedarían bien lavados.

Respecto á la higiene en el vestido, nuestros predecesores de aquellos tiempos tampoco la conocían, pues iban completamente desnudos ó cubiertos de inmundas pieles.

Quedamos, pues, en que los primeros hombres fueron unos marraños y suponemos que igual les sucedería á los segundos, á los terceros y á los cuartos. Ya los *quintos* empezaron á higienizarse en sus cuarteles y los *déimos* llegaron hasta salir premiados en muchos sorteos. De esta manera llegamos en el curso de las edades á los hombres actuales, hombres que conceden á la

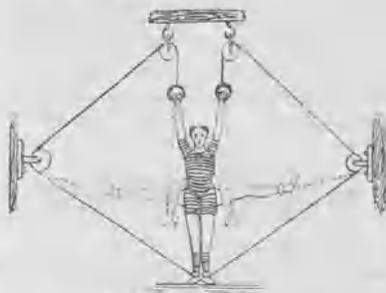
higiene el puesto que debe ocupar (que á nuestro juicio es un puesto de agua).

Hoy las personas se cuidan mucho de su salud. El *me alegro de verte bueno* es el atorismo de moda y pocos son los individuos que actualmente abandonan el aseo y demás manifestaciones higiénicas. La ciencia de la previsión progresa y con tanta rapidez anda su camino, que bien puede exclamarse: *¡Anda la higiene!*

Antiguamente los pobladores de la tierra abandonaban el cuerpo á todas las causas nocivas. Hoy los hombres *hacen del cuerpo* una religión.

LA GIMNASIA Y EL BAILE.

Si queréis conservar vuestra salud, haced ejercicio.



Esta máxima que los griegos esculpían sobre los frontones de sus templos, debía ser hoy grabada sobre los frontones de Berriatúa.

El ejercicio es conveniente á todos los hombres, sean *pelotaris* ó sean oficiales cuartos de Administración.

La importancia de los modernos deportes estriba en que las gentes se han convencido de que hay que agitarse para vivir alegre.

Si los soldados presentan el sano aspecto que presentan, débese á la frecuencia con que *hacen el ejercicio*.

Pero entre todos los ejercicios (desde el de 1891 al del año actual), ninguno tan conveniente como el de la gimnasia y el baile.

Muy buena es la marcha (siempre que no sea la *marcha de Cádiz*);

muy sana es la equitación para los individuos que pueden tener picadero propio, pero nada hay tan higiénico como la gimnasia. La gimnasia es un ejercicio que *quita la cabeza* (sobre todo cayéndose del trapecio).

Desde sus primeros años se debían dedicar los niños á hacer flexiones, á hacer planchas y á hacer pesas de medio kilo en adelante.

Las mujeres tienen asegurado el desarrollo si frecuentan los gimnasios. Ver á una señora en las anillas ó trabajando sobre el potro, es un espectáculo delicioso.

Las señoritas más listas practican hoy en todos los aparatos gimnásticos, excepto en las paralelas, y eso porque éstas son únicamente *para ellas*.

La higiene del gimnasta es muy sencilla. Debe tener cuidado, ante todo, en no romperse el bautismo. Después debe procurar limpiarse el sudor con una tohalla y entrar en el partido conservador, con lo que conseguirá una *reacción segura*. Tomando estas precauciones, la gimnasia es altamente higiénica.

No hay género de duda: la salud está en los saltos mortales.

En cuanto al baile, ¿qué diremos que ya no esté dicho?



La danza ha sido siempre útil para la conservación de la salud. Las diferentes clases de bailes que existen amoldanse á los diversos temperamentos de los hombres. Los

obesos y flemáticos deben bailar la tranquila habanera; los nerviosos deben ejercitarse en la *machicho*, y para los débiles no hay nada mejor que los *panaderos*.

Si una persona es perezosa en sus costumbres, hará bien en dedicarse al tango, y si es perezosa en sus digestiones, deberá bailar sin descanso la danza del vientre.

Respecto á la higiene que los bailarines deben observar, diremos que toda ella se reduce á no acercarse demasiado á la pareja, y á bañarse después de algunos *schobis* ceñidos.

La higiene del bailarín de *tablaó* es tan importante, por lo menos, como la *higiene del tocador*..... que le acompaña.

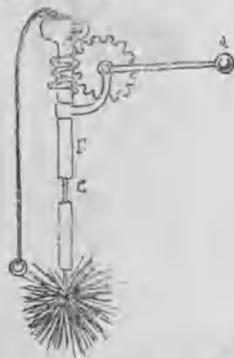
Intercalados en el texto de este artículo damos dos grabados. Uno explica la manera de conseguir, por medio de poleas, la mayor abertura de piernas. Es un ejercicio gímnaístico, que puede hacerse en casa, y que es muy conveniente á los viejos y á las señoras. Deben hacerse quinientos movimientos de éstos en cada sesión.

El otro grabado representa la importancia que el baile *agarrao* tiene en el desarrollo de las curvas de la mujer y de algunas otras facciones en el hombre.

LAVADOS HIGIÉNICOS

Adjuntos publicamos los aparatos modernos necesarios para el lavado del estómago y el lavado de los piés.

Las personas descuidadas que se echen manchas en el estómago y no tengan bencina á mano deben



recorrir al instrumento que aquí reproducimos. Consiste en un tubo de goma B, por el interior del cual

gira el cable C provisto de un escobillón. El sujeto sometido al lavado tiene que tragar el tubo (otras cosas más gordas nos tragamos) y accionar después el manubrio A, que hará girar la rueda dentada, el cable y la escobilla. Esta barrerá perfectamente el estómago, le dejará limpio (sin necesidad de mandarle al tinte) y producirá ciertas cosquillas en el abdomen muy agradables para el paciente. Recomendamos á Azcárraga este aparato aumentando el tamaño del escobillón.

Los aparatos necesarios para el



lavado de los piés, que adjuntos publicamos, se reducen á un barreño, un frasco de lejía, un cepillo, un estropajo y un trozo de jabón. Los piés se introducen en el recipiente, sobre el que se ha vertido agua caliente, y se frotan después con el cepillo y el jabón. Luego se secan con una toalla y..... ¡listos!... Damos todos estos detalles porque estamos convencidos de que en un país tan higiénico como éste existen muchos individuos que aún los ignoran.

EL RÉGIMEN VEGETARIANO

Aún discuten los higienistas sobre cuál es el sistema mejor de alimentación para los hombres.

Unos afirman que lo más sano es comer vegetales, otros dicen que es más conveniente comer carne, y otros, en fin, aseguran que lo mejor es comer *de gorrá*, sea lo que sea.

Sin embargo, el sistema vegetariano conquista hoy mucho terreno. Las ventajas del tomate y del nabo sobre el organismo, no pueden negarse. Las carnes son causa de la mayor parte de las enfermedades. Las frutas, en cambio, son todas ellas muy sanas. Claro es que hay algunas que, como la pera por ejemplo, son debilitantes, pero en general puede afirmarse que la fru-

ta es eminentemente higiénica. La prueba que algunos vegetarianos dan á propósito de esto, es decisiva. Cuando un sujeto es robusto, todos dicen de él que disfruta de buena salud. Jamás se dice *discarne*, sino *disfruta*, lo cual demuestra la íntima relación que existe entre la salud y los vegetales.

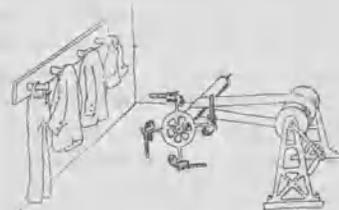
La carne, además de ser un enemigo del alma, lo es también del cuerpo, y aunque muchas veces se dice de las mujeres gordas que tienen *buenas carnes*, esto es un error de lenguaje, pues las carnes nunca pueden ser buenas.

Los vegetarianos exagerados no pasan jamás por delante de las carnicerías, ni celebran los carnavales, ni comen de postre carne de membrillo. Mucha verdura y dormir al aire libre, dicen que es lo mejor para engordar.

Nosotros conocemos muchos golfos que no comen más que acelgas, duermen en los bancos del Prado y ¡hay que ver cómo están de robustos!

En fin, la higiene lo manda y es preciso obedecer. Además, la bondad de este régimen la abonan muchas autoridades científicas que han ensayado el sistema y han comido mucho repollo.

Estufa de desinfección de ropas.



Las infecciones de las ropas se deben tan sólo á microorganismos que viven entre sus pliegues. Para matar estos microbios ha ideado Mr. Plim la estufa de desinfección que lleva su nombre. Consiste esta estufa en una percha, donde se cuelgan las prendas infectadas, y una rueda provista de revólvers, que, al girar, disparan sobre los gérmenes, dejándolos secos.

Claro es que las ropas se llenan de agujeros, pero esto las convierte en más higiénicas, porque las da una gran ventilación.



Maridos de ida y vuelta

Hay muchas clases de maridos.

Los hay rubios, morenos y *relintos*. Los hay iracundos, complacientes y *mansos*. Los hay que ejercen una profesión, desempeñan un cargo ó practican un oficio. Hay maridos industriales, y los hay comerciantes, ya sean sederos, confiteros ó *jaboneros* más ó menos sucios.

Pero, entre todas las variedades de maridos, ninguna tan curiosa como esta de los *maridos de ida y vuelta*, especie que se da en los pueblos veraneos á la Corte durante los meses de verano.

Clara es que hay muchos señores casados que salen huyendo de su casa y no vuelven á parecer por ella *en jamás*, pero estos maridos de *ida* solamente, constituyen una excepción.

Los demás *primos* que veranean en compañía de su cariñosa familia y tienen ocupaciones en Madrid, salen los lunes por la mañana del pueblo veraniego y no regresan á él hasta los sábados por la noche.

¿Qué hacen en la Villa del Oso durante esos seis días?.....

He aquí el misterio.

Algunos toman en serio su papel y trabajan *como negros*.

Otros, menos aprensivos, se van á la *Bombilla* con dos *sorrias* y allí cenan y se bailan un tango, también *como negros*.

Los restantes dedican su ratos de ocio á hacer los encargos que la mujer le encomendó cuando abandonaron la *colonia*. Porque el marido de «*ida y vuelta*» es una especie de *ordinario* que va de Madrid al pueblo y viceversa, siempre lleno de paquetes y *lios*.

—Tienes que traerme la falda de barros que dejé en el armario de luna — dice la señora — y dar una vuelta por todas las habitaciones de la casa, y ver si han cerrado los balcones. Además, te traes del Bazar, dos aros para los chicos.....

¡Ah!..... pásate por casa de Largaña y tómate seis varas de cinta como esta. Ahí tienes un pedazo, no le pierdas.....

Y en efecto, el marido trae la falda de barros, recorre la casa, compra los aros, *toma las seis varas* y.... ya pueden tocar á bauderillas.

La llegada de estos esposos á su residencia veraniega es un acto solemne.

El *tren de los maridos* suele llegar los sábados *entre dos luces*. La jardinera que desde la estación al pueblo conduce tan preciosa carga, viene levantando una nube de polvo. El trote de las mulas es más vivo que de costumbre, el cascabeleo es más alegre que de ordinario y hasta el polvo es mayor que el de los demás días de la semana. En todos estos detalles se

comprende que el coche de los maridos está á la vista.

La señora, que durante los seis días ha andado por el pueblo *de cualquier manera*, á escala, el sábado, á las niñas, se hace á sí misma una *toilette* cuidada y corre en busca del coche, no sin oír antes los *sicalpiticos* chistes que son del caso.

—«*Qué guapetona va usted*».... «Ya se conoce que viene Fulano».... «Esta noche no irá usted al paseo»..... «A cenar y á acostarse temprano».... Estas y otras *bromitas de salón* oye la casada antes de estrechar á su marido contra el robusto seno (las hay que son gruesas).

El esposo, en tanto, desciende del vehículo, abraza á su mujer, besa á los chicos, suelta los envoltorios, y dice que hace mucho calor en Madrid. Lo que no dice es lo de la *Bombilla*.

Los chicos cogen los *lios* y los registran, hallan un paquete de caramelos y se lo tragan con voracidad. El papá dice á la mamá que ha trabajado mucho en Madrid, que no ha salido por las noches de casa, y.... la mamá también *se traga el paquete*, como los niños.

Y todos contentos se van á su «*villa*» de alquiler, donde comen una cena con algún plato extraordinario del gusto del marido. ¡Pequeñas atenciones del día de llegada!

Al domingo siguiente, el matrimonio suele tener algún disgustillo, y el lunes otra vez á la estación, el caballero, con sus ojeras y su lista de encargos.

Estos son los maridos de «*ida y vuelta*». Así les gustan á las señoras. Aunque hace pocos días nos decía cierta casada guapetona y andaluza:

—A mí me gustan más los *kilométricos*.....

No sabemos lo que quería decir.



VACIADOS ALEGRES



SOMBRAS CHINESCAS

Sois iguales, sois iguales
como una gota á otra gota;
de vuestras sombras vestales
apenas, por lo especiales,
la diferencia se nota.

Dos siluetas negras, negras;
dos «manchas» de tono duro
que son, al sol, verdinegras
y os dan de noche, en lo oscuro,
terrible aspecto de suegras.

Sois un capricho goyesco,
lúgubres sombras chinescas.....
tenéis vago parentesco
con las figuras grotescas
de trazo funambulesco.

Sois dos «brujas» — dicho sea
en términos de poesía —;
algún hada vieja y fea

en filtrar su brujería
en vosotras, «se recrea».

¡Y es algo consolador,
en tiempos materialistas,
para el hombre soñador,
dos brujas..... que á lo mejor
le resultan pensionistas!

Sois iguales, sois iguales.....
vuestras sombras paralelas,
gemelas y funerales
de satánicas abuelas
y de trasgos infernales,

avanzan parsimoniosas
de noche, por calles viejas,
como «visiones» astrosas
de las edades dichosas (!)
de fantasmas y consejas.

Ante ese par de «visiones»
ladran los perros, medrosos,
ayunos de tradiciones.....
y los del orden, celosos,
salen de los callejones.

¡Y, armada una algarabía,
como ningún guardia llega
á crear fantasmagoría,
mis dos «brujas de poesía»
terminan en la «delega»!

¡Oh prosa! ¡Oh tiempos de «frescos»
sin más trasgos que las «grescas»,
sin más caprichos goyescos
y sin más sombras chinescas.....
que la calle de Tudescos!

Epicteto.

AGENCIA AUTOMÓVIL

REPRESENTANTES DE

LA HISPANO SUIZA

GRAN GARAGE

Abierto toda la noche * Taller de reparaciones

Piezas y accesorios de todas clases

Stok de los neumáticos "LE GAULOIS"

Alquiler de coches

Director: **E. de SORARRAIN**

Buen Suceso, 16 y Mendizabal, 60.

— MADRID —

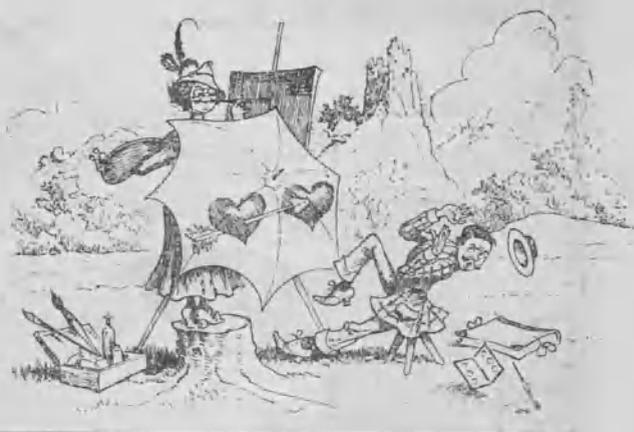
Teléfono 2.099

SALÓN ITURRIOZ

El mejor instalado para exposiciones de cuadros

**Molduras
Grabados * Marcos
y
Objetos de Arte**

20 — FUENCARRAL — 20



¡ALEGRÍA!

Tarifa de precios de anuncios en este semanario festivo

A fin de conseguir para el anunciante una facilidad grande en el cómputo del anuncio, ó determinación del valor de éste, la Empresa ha adoptado una forma que, aunque no es la corriente, se halla mucho más al alcance del público en general que la en uso del número de líneas, que dificulta en alto grado la liquidación del anuncio. Dicha forma ó procedimiento es el de la medida por centímetros cuadrados, y resulta de una sencillez extraordinaria, sin prestarse á dudas de clase alguna.

El precio por centímetro cuadrado que ocupe el anuncio es el de 0,25 pesetas.

Nuestra plana tiene una superficie de 26 cm. de alto por 17 cm. de ancho, y á los efectos del anuncio puede ocuparse la superficie que se desee, habiendo fijado como minimum de percepción por anuncio la cantidad de **5 pesetas**.

También se encarga esta Empresa de la publicación de anuncios á todo color por precios convencionales.

Redacción y Administración, San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717.

¡ALEGRÍA! se publica los Miércoles

Imprenta de Eduardo Arias, San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717.



DIÁLOGO EN AUTOMÓVIL

- Lo gracioso sería que pasase mi mujer en el exprés y asomada á la ventanilla.
— No tengas cuidado. Si tu mujer hiciera ese viaje, lo sabría yo por mi marido.